PRIMERA CONTINVACION DE LOS OBSEQVIOS, Y Festejos, que se hizieron à nuestra Augusta Reyna, y Señora Doña MARIA ANA, en su Real Jornada desde el Puerto del Ferrol à esta Catolica Corte.

COMPRENDE LAS DEMONSTRACIONES MAGNIFICAS, y suntuosissimas con que se lucieron la Santa, y Apostolica Iglesia de Santiago, y la Insigne, y Nobilissima Ciudad del propio nombre; començando por lo que faltò à la primera Relacion, que se diò à luz à 25. de Abril, acerca del modo con que la mesma Apostolica Iglesia embiò à la Coruña à dar la bien venida à Su MAGESTAD.

Publicase à 9. de Mayo 1690.

HAviendose dado en la Relacion referida de 25. de Abril la razon de no poderse dilatar al Publico, el consuelo de las noticias, que se vàn percibiendo del memorable viagé de Nuestra AVGVSTA REYNA, y de no poderse tampoco juntar con prontitud correspondiẽte à la justa curiosidad universal, todos los materiales, necessarios à un Assumpto, que depende de tantos informes, que se han de solici-

tar,y aguardar de diversas,y remotas partes;no parece ; que se pueda dudar sea muy grato lo que và en estas pocas hojas, assi por la verdad mas rigida,que se procura seguir en estos Escritos, como por la estimacion,y aplausos justamente debidos al famoso,y cumplidissimo desempeño,con que las dichas Apostolica Iglesia,y Ciudad han correspondido à su Dignidad, en tan celebre ocasion.

Apenas sabida en Santiago la mudanza , que huvo en la primera disposicion de la parte donde havia de arrivar la Flota, que nos traya à tan inestimable Tesoro,ardiendo los coraçones de aquellos Ilustres Vasallos del mas vivo,y generoso deseo que se pueda pensar de solemnizar à su medida la dicha que se les acercava. En ambos Goviernos Eclesiastico,y Seglar, todo fue juntas,y conferencias en que la afectuosa,y atenta lealtad propuso,y examinò las maneras mas decorosas,esplendidas,è ingeniosas con que se honraria à la Soberana Huespeda , y Señora, que venia à honrar,y traer à todos la felicidad mas anhelada desta inmensa,y Catolica Monarquia. Todo fue traças , prevenciones,mensages à Toledo,Madrid,y otras partes, por los recados,que no se hallavan prontos en Santiago: y si algo pudo aliviar el sentimiento de la tardanza del arrivo de nuestra AVGVSTA,que el dàr ella tiempo con que apercibir , y tener pronto lo que estava deseado. Lo postrero fue nombrar la Santa Apostolica Metropolitana los sujetos , que en su nombre yrian à la Coruña à dàr à Su Magestad el parabien de su llegada, à que,al primer aviso de haver entrado en el Puerto del Ferrol, con las circunstancias,en que el Cielo la havia manifestado su auxilio,se anticiparon las señas del mayor goço en el repique de las Campanas de las Iglesias , y en las publicas gracias,que todas las Comunidades Eclesiasticas dieron à la Magestad Divina del Beneficio inmenso , que le devian de haver mirado tan visiblemente por la salud de su Reyna,en el peligro que se havia visto: gracia de que no participaron diversos de los Navios, que havian seguido su Navegacion,y despues , por irremediable desdicha se fueron à pique.

Los Electos para la solemne Legacia del Cabildo Apostolico à Su Magestad,fueron dos Dignidades,y dos Canonigos los señores Don Manuel de Silva Basurto , Cardenal de la mesma Santa Iglesia,Don Martin de Mier Arcediano de Reyna,y Canoni-

ni-

nigo. Don Juan Velo Canonigo Penitenciario, D. Eliseo de Zuñiga Canonigo Magistral, Personages tan eminentes en dotrina, y virtud (sobre su nacimiento Nobilissimo) como en sus calificados empleos.

Havida con propio la noticia de haverse nuestra AVGVSTA puesto en camino del Ferrol à la Coruña, salieron à su comission llevando delante seis acemilas con reposteros nuevos de felpa carmesi, bordados al canto, y en medio las Armas del Santo Apostol, y de la Yglesia, todo de industrioso dibujo, y obra rica realçada de oro. Tras las Azemilas yban ocho Lacayos à cavallo, con vistosas libreas. Despues, tres Pertigueros de la Yglesia con sus Ropones à modo de Garnacha de terciopelo carmesi; con franjas de oro, y sus varas de plata en la mano. Despues de estos, ocho Pages à cavallo, con vestidos de color muy decentes, y costosos. Seguianse ocho Capellanes vestidos de negro, sotanas cortas, y capas aforradas de terciopelado; manteniendose cada vno en su lugar sin mezcla, ny confusion. Despues yban los quatro Legados vestidos con la modesta decencia, que convenia à su grave representacion, y Dignidad. Llevava cada vno su Lacayo de estrivo à pie, cõ livrea del genero que los primeros. Tambien yvan Cocinero, Repostero, y cantidad de plata para su servicio, Chocolate, Dulces, y numero suficiente de achas para las funciones de noche. Assi mesmo yvan proveydos de vna carta de el Cabildo al Señor Marques de los Balbases, Cavalleriço Mayor de la Reyna nuestra Señora, pidiẽdo à su Excelencia los apadrinasse con otros Señores, otra carta al señor Marques de Mos, para que combidasse los Cavalleros del Reyno à lucir su comission, otra carta à la Ciudad de la Coruña, y otra à la Yglesia Colegiata de Santa Maria al mesmo fin: aunque en la atencion de todos los Señores referidos, con vna Yglesia tan calificada entre todas las de España, era superflua aquella insinuacion. Con esto saliò la Legacia dignamente aplaudida, y tan magnifica en el acõpañamiento, como en todo lo demàs: pudiendose assegurar, que quien havia visto las de Roma, no hechò en esta nada menos, de lo que podia conducir à hazerla razonablemente parecida à aquellas.

El señor Conde de Lemus (honrra de su honrradissima Patria) fue delante de los Pertigueros, como Pertiguero mayor del Santo Apostol, y de su Yglesia, y General del Reyno: y de esta so-

ſola circunſtancia facilmente ſe arguye quanto, y quan luſtroſo ſeria el concurſo à eſta inſigne funcion. Dignoſe Su Mageſtad, aſſiſtida de ſus Damas, de obſervar incognita la diſpoſicion, ſegun yva entrando todo en Palacio, y aun favorecerla deſpues con expreſsiones de ſu agrado.

Admitiò los Legados à ſu Real Audiencia publica la qual durò media hora, ò por mejor dezir vn momento, ſi ſe concede à la energia maravilloſamente adequada al caſo, con que fue explicada la Embaxada, el juſto aprecio que mereciò. Reſpondiòla Su Mageſtad: *Yria à viſitar el Sepulcro del Glorioſo Apoſtol en ſu Igleſia, y que aſsi lo dijeſſen al Cabildo.* Oyda eſta orden, los Legados, como prontos à executarla, pidieron licencia, y admirados de la ſuma benignidad, que acabavan de experimentar, partieron de buelta à Santiago à dàr cuenta al Cabildo del ſuceſſo de ſu comiſsion, el qual luego referido, ſe dio nueva preſſa à la prevencion de las Fieſtas en la Igleſia, y de los fuegos, y luminarias, en todo ſu ambito, corredores, y torres. Encargaronſe à los mejores ingenios de Poeſia, y Muſica, Villancicos al propoſito, aſsi para la llegada de Su Mageſtad, como para las Viſperas, Proceſſion Mitrada, y Miſſa à que aſsiſtieſſe. Colgaronſe todas las Naves de la Igleſia (una de las mayores, y mas ſuntuoſas de Eſpaña, y aun de la Europa) todas las puertas, y entradas, y el Clauſtro, con Altares en todos los angulos, adornandolos con las muchas Reliquias, que poſſee tan grande Santuario, Cabeças, y Cuerpos enteros de Santos que la Piedad de ſus devotos proveyò de precioſos Relicarios, empleando en ellos inmenſas riquezas de joyas, oro, y plata, y aſsimeſmo ſe hizieron repartir en las Naves, y contorno interior del Templo, aſta trecientas, y cinquenta achas de cera blanca.

El Domingo 16. de Abril fue à la Ciudad de Santiago vno de los dias mas celebres, que jamàs podrà contar en ſus Anales. Tuvo deſde el amanecer en regocijado bullicio, à todo el Pueblo, la eſperança de vèr dentro de breves horas à ſu deſeada Reyna. Aſta la infima Plebe esforçava deſmentir ſu eſtado con galas preſtadas, ſi yà no compradas, para ſalirla al encuentro: pero los mas comodos ſe apreſuravan en todas maneras à hazerla aquel obſequio alguna legua fuera de la Ciudad, quien à cavallo, quien en carros, ò à pie: pero todos proveydos de comidas, y bevidas, compañeras mas naturales de la alegria. Bien temprano,

no,y en mucha distancia se vieron costeados los caminos de Banquetes,y la gana avivada de inumerables Gaytas, como los frequentes bayles,diversion interpolada con la mesma refecciõ. De vn trecho à otro,segun los genios,è inclinaciones varias se explicava la cordialidad de los sencillos Aldeanos, con pequeños Altares,à que havian traydo algunas Imagenes de sus Iglesias,con la permission,y assistencia de sus mesmos Sacerdotes, adonde poder dirigir con muestras mas Christianas, que el ayre, los votos,y anuncios de felicidad fecunda que tenian prevenidos para quando passasse su SEñORA. En vna Scena tan general,assimesmo tenian los pobres estudiado el Papel forçoso,que havian de hacer con vna SEñORA experimentada de otros pobres,por tan PIADOSA MADRE, como REYNA.

Pero la mas regular,y mas pronta atencion, que pedia el dia,en orden al recibimiento de NVESTRA AVGVSTA (segun los estilos de actos semejantes) la executaron la Ciudad,y el Regimiento, saliendo una legua larga lejos à cumplir con ella. Gran numero de gente Noble les fue assistiendo, en cavallos curiosamente enjaezados, y encintados. Siguieronlos sin tropelia diversas Danças compuestas de todos los Gremios,y especialmente la de los Azavacheros,Oficio que en Sãtiago, puedese dezir,tiene su mas acreditado assiento. Pues con hallarse à la mano en sus minerales de Galicia,la piedra Azavache, y en aquella Ciudad el pronto despacho de las efigies pequeñas de Santiago,cuentas de Rosarios,higas,para colgar de los pechos à los niños,sortijas con sus sellos,y otras cosas, que hazen de ella,no les falta que gastar en ocasiones,que lo requieren. Tienen por costumbre en sus Danças,representar con vno de ellos, al Santo Apostol en vn cavallo blanco,y los danzantes en trajes de Moros,y Christianos,que esta vez fueron ducientos, muy bien vestidos,y con muchas galas cada vno en su genero, de que se pagò mucho la Reyna,entre los demàs entretenimientos,que la ocurrieron en su camino. Pero la fue de grande satisfacion hallar al entrar en la Ciudad las calles por donde passò, todas colgadas de hermosas tapicerias,fuera de muchas casas los Retratos del Rey su Esposo,y el suyo propio,sin otros muchos Quadros de manos de los mejores Pintores Estrangeros, y Españoles, no siendo pocos los nuestros,que con loable, y feliz emulacion se hàn yguualado,y todavia se ygualan à essotros.

16

No obstante la multitud inumerable de gente, que se quedava fuera de la Ciudad, no fue poco dificultoso abrir la marcha en medio de la, que se hallò en lo interior, hasta la Plaça de el Hospital.

Alli apeada Su Magestad, y puesta debajo del Palio, la recibiò el Cabildo de la Santa Yglesia, con Procesion de Capas pluviales blancas con franjas de oro, y zenefas ricas todas de Damasco de vn mesmo genero, que llevavan todos los Prebendados, Dignidades, Canonigos, y Racioneros, y el Señor Arçobispo de Pontifical.

Entrò Su Magestad procesionalmente en la Yglesia por la Puerta que llaman del Obradorio, y mira à la mesma Plaça, cuyo espacio, y Perspectiva jamàs se vieron mas noblemente, ny mas numerosamente poblados.

Llevavan las varas del Palio los Cavalleros Regidores, arrebatados de veneracion, y contento en su actual empleo. Arriba en el Portico del sagrado Templo, estava puesto Dosel, y Sitial, donde su Illustrissima diò el Agua Bendita à Su Magestad, y dijo algunas Oraciones, mientras la Yglesia cantava el *TE DEUM*. Assombro fue por no decir vision del Cielo, el ingresso en la grãdiosa Yglesia. Estava llena de Achas encendidas en los postes, y en las paredes de todas las Naves, en reciproca correspondencia. En todas las Capillas, en lo màs del ambito, y especialmente en la Capilla mayor, estavan distribuidas inestimables riquezas. En el Altar del Santo se havian colocado las tres laminas mayores de pedreria rica del Tesoro de la mesma Santa Yglesia: vna à cada lado, y la de Coral en medio delante la Custodia, y considerada particularmente de la Reyna (que havia passado derecho à la mesma Capilla mayor) la alabò con particularidad.

Alli se detuvo Su Magestad buen rato haziendo Oracion, en Sitial, y Dosel, que alli la havian aparejado. Concluyda aquella funcion de su heredada, y propia Piedad, con muy singular edificacion de quantos la vieron, fueron sirviendo à Su Magestad los à quien tocava, al Palacio Arçobispal, donde la tenian prevenido el Ospedage, como assi mesmo al Serenissimo Principe Gran Maestre, y à toda la Real Familia, estando ya acomodados en la propia Casa los Oficios de la de Su Magestad, quando llegò à ella. Quan decorosamente, y con quanto asseo la hallò alajada, fuera injuria à las grandes obligaciones de quien havia cuido de ello, el alargarse à contarlo distintamente. Sin-

22

Sintiendose Su Mageſtad algo canſada del camino de aquel dia, fue ſervida de advertir ſe queria recoger temprano, y que no ſe la hizieſſe ruido, en que fue puntualmente obedecida. Solo huvo aquella noche Luminarias, y Coetes en toda la Ciudad, en la Ygleſia Metropolitana, las Torres, y Colegios. No huvo Comunidad, ny vezino de profeſsion no mecanica, que no ſe ſeñalaſſe con poner achas en ſus ventanas. Los fuegos duraron aſta ſucederles el dia. En muchas caſas particulares huvo muy regocijados Saraos, no cediendo la alegria, ſino aſta caſi amanecido, el lugar al ſueño, ſolo en la cercania del Palacio Arzobiſpal ſe obſervò una riguroſa quietud.

Satisfecha por la mañana la general curioſidad, con ſabér havia nueſtra AVGVSTA paſſado muy bien la noche, acudieron ſucesſivamente à beſar ſu Real mano la Ciudad, la Inquiſicion, la Vniverſidad, y las mas Comunidades, en toda forma, y con lucimiento.

A la tarde fue ſu Mageſtad ſervida de dar hora para que al anochecer ſe hicieſſen los fuegos, que la Ygleſia tenia diſpueſtos en la Plaça del Hoſpital. Componianſe de varias perſpectivas, Caſtillos, y Figuras de excelente invencion; y ſobre todo eſtavan muy copioſamente guarnecidos de diverſos generos de coetes repartidos con grande arte para que duraſſe (como ſucediò) mas de hora, y media, el divertido eſpetaculo, à ſatisfacion de la viſta: y por eſto meſmo no huvo precipitacion en encender las maquinas combuſtibles.

En los Corredores de la Ygleſia, ardiò gran multitud de achas, como tambien en los del Colegio de San Geronimo, del Hoſpital Real, y del Palacio Arçobiſpal, deſde donde lo miravan todo Su Mageſtad, el Sereniſsimo Principe Gian Maeſtre ſu Hermano, y la Familia Real. Al meſmo tiempo que ſe llenava el ayre de las hermoſas luces, que exalavan las maquinas ardientes, ſubia à mezclarſelas la alta, y confuſa voceria de VIVA SV MAGESTAD, VIVAN NVESTROS REYES, con que el inumerable Pueblo, deſde las Plaças, y Calles explicava ſu amoroſo animo à nueſtros Soberanos Dueños. Lo propio ſe oya deſde muchas ventanas: pero en voces eſquiſitas de Muſica ayudada de varios Inſtrumentos.

Acabados de conſumir los fuegos, entrò al punto en la Plaça, vna Maſcara de Cavalleros, y Regidores, con ricas galas, y dis-

diſpoſicion correſpondiente de criados, lacayos, y livreas, ſirviendo à lo viſtoſo de la oſtentoſa comparicion, ſobrado numero de achas. Deſpues de haver dado una buelta grave, y bien compaſſada à la Plaça, rematò ſu funcion en ſalir corriendo parejas.

Sucediòles inmediatamente una Mojiganga hecha de Mercaderes, y de todos los del trato del vino, en numero de trecientos à cavallo, todos en diverſos trajes, con figuras ridiculas, y de buen guſto, ſin tener que embidiar à otras, que ſe hagan en otras partes. Seguianla tres Carros Triunfales dorados, y muy adornados: El vno con Muſica excelente, que en verſos yguales, compueſtos para el caſo, declarava el motivo porque le havian hecho precurſor de los otros dos, trayendo el mas inmediato la ſignificacion de las Siete Ciudades del Reyno de Galicia, repreſentadas cada una, por un perſonage con ſus Inſignias, las quales venian como cortejando à Sus Mageſtades Rey, y Reyna, cuyas Reales preſencias imitavan del modo mas parecido, que ſe havia podido, en trajes, y ſemblantes, otras dos perſonas, en el tercer Carro, mas elevado, y magnifico, que los dos primeros. Tambien dieron ſu buelta à la Plaça entre aplauſos, y aclamaciones afectuoſas, que à los originales de la repreſentacion les anunciavan colmadas felicidades.

Apenas havian ſalido de la Plaça, los Carros, que vinieron entrando tres lucidiſsimas Compañias de Infanteria, tan dieſtras en los eſtilos militares, como bien veſtidas, y armadas. Hizo cada vna ſu alarde, y funcion militar al paſſar delante el Balcon de Su Mageſtad, batiendo las picas, y las Banderas, y deſpues haciendo la moſqueteria una pronta, y bien concertada Salva, alumbrandolas mas de mil achas.

A otro dia bajò Nueſtra AVGVSTA à la Ygleſia ſervida de quanta Nobleça, y Miniſtros Reales havia en la Ciudad, haviendo ſeguido muchos de ambas Claſſes deſde la Coruña, ſin los que havian concurrido de otras muchas partes del Reyno. Hizoſe Proceſsion Mitrada, y huvo Miſſa ſolemne. Oyò Su Mageſtad dos, en la Capilla Mayor donde comulgò, y deſpues abraçò à la Eſtatua del Santo Apoſtol, enternecida de goço. Durante todos eſtos actos, huvo Muſica con Organos, y otros Inſtrumentos, varios Villancicos, y Canciones de Batallas, todo tan devoto, como ingenioſo, y divertido, à que aſsiſtiò tambien el

Señor

Señor Principe Gran Maestre, y la Real Familia. De alli passo Su Magestad con el Cabildo processionalmente à la Capilla de las Reliquias, maravillosamente compuesta, y adornada. Viòlo todo con devotissima, y reverente curiosidad, y especialmente la Cabeça del Santo Apostol Santiago el Menor. Declarava el Capellan Assistente cada Reliquia de por si en Castellano: y no obstante haverse Su Magestad adelantado yà mucho en la inteligencia de nuestro Idioma, pareciò al Señor Arçobispo repitirla en Italiano lo que yva diciendo el Capellan.

En la mesma Capilla de las Reliquias, presentò el Cabildo de la Santa Yglesia de su Magestad el Santiago de oro, y Piedras preciosas que estava en ella, è informada la AVGVSTA SEñORA de que aquel presente se incluya parte de las Vestiduras del Glorioso Apostol, y Patron de España estuvo gran rato besandole, y apretandole en sus Reales braços. Tambien la diò el Cabildo ducientas efigies de oro maciço del Apostol, de hechuras de Peregrino, y de à cavallo, y algunas de filigrana, para que Su Magestad las repartiesse entre sus Damas, ò como fuesse su Real gusto.

Al Serenissimo Principe su Hermano, tambien le regalò el el Cabildo con vn Relicario pequeño de oro, y Piedras preciosas, y dentro Reliquias del Santo Apostol, con vn cordoncillo de oro de que S. A. hizo mucho aprecio. A la Real Familia se dieron à algunos, medallas de oro, y à otros de plata: de que todos quedaron muy contentos.

La Reyna nuestra Señora diò al Santo Apostol quinientos doblones de à dos escudos, para que se le hiziesse vn viril, y toda aquella mañana fue de devocion. Bolviò Su Magestad à Palacio, assistida del Cabildo Apostolico processionalmente, y dentro de el mesmo Palacio, separò la Comunidad à hazer la reverencia: à cuya atencion correspondiò la AVGVSTA REYNA: *Llevava muy en la memoria la Yglesia de Santiago*: à que inducido sin duda de Su Magestad en voz alto su Señor Hermano (otro pasmo de gracia, y disposicion correspondiente à su Alto nacimiento) *con mucha razon deve V. Magestad hazerlo assi.* A esto repitiendo la Yglesia sus humiliaciones, y reverencias, se bolviò, como havia venido processional, y muy vfana, à su Sagrado Templo.

A la tarde hizo la Ciudad nuevos Festejos de Danças, Sortija, y tres Mojigangas à Su Magestad, y à la noche huvo Fuegos tan bue-

buenos, como los primeros, sin bajar en nada de punto las vltimas demonstraciones de rogocijo, de las antecedentes.

Al otro dia partiò la AVGVSTA SEñORA, en seguimiento de su viage despues de despedida del Señor Principe Gran Maestre, con las muestras reciprocas de tierna hermandad, que se pueden pensar mejor que dezir. Fuela acompañando la Ciudad, y Regimiento, como à la llegada, hasta vna legua, dejando empero gravada en los coraçones de todos aquellos sus Leales Vassallos vna singular, è indeleble devocion à su AVGVSTO nombre, y Persona.

Quatro dias mas, y asta el Sabado siguiente se detuvo el Señor Principe Gran Maestre en Santiago, en cuyo espacio se continuaron à S. A. muchas muestras de atencion con diferentes Saraos, Festejos, y Cortejos. Finalmente partiò à Portugal, con grande acompañamiento de la Ciudad, y Regimiento, y de Cavalleros del Reyno asta buen rato del camino.

F I N.

Por Sebaſtian de Armendariz,
Librero de Camara de ſu Mageſtad, y Curial de
Roma.

Con las licencias neceſſarias.